

INTERVENCIÓN DEL CANCELLER RICARDO PATIÑO EN OCASIÓN DEL SEGMENTO DE ALTO NIVEL DE LA COP-DURBAN

Durban, Sudáfrica, 8 de diciembre de 2011

¡AYOVA mis compañeros y compañeras! Me permito transmitir un saludo fraterno de parte de todos los pueblos que forman Ecuador, venimos desde el centro del mundo en América Latina con mucho entusiasmo a la tierra de la esperanza, la tierra de Madiba, el querido Mandela, símbolo de la resistencia y ejemplo de que con perseverancia y decisión se pueden lograr cambios trascendentales en la historia de la humanidad. Hoy, en esta tierra que tanto nos ha enseñado, haríamos historia si existiera un compromiso claro y decidido para salvar el planeta y la humanidad.

¡Cómo ansiamos que el espíritu de esperanza que inspiró los cambios de Sudáfrica inundara estas negociaciones!

Aunque no perdemos la esperanza, hoy inicia el penúltimo día de negociaciones en un escenario poco alentador. No hay claridad sobre un segundo periodo de compromisos, ni siquiera sobre la continuidad e integridad del protocolo de Kioto, sino más bien encontramos países que buscan mecanismos para desvincularse. Más aún, hasta ahora no contamos con ningún indicio de fuentes de financiamiento concretas.

Los gobiernos del norte salvan la banca privada con cientos de miles de millones de dólares. Sin embargo, no existe la voluntad política de comprometer recursos para salvar la vida de millones de personas y ecosistemas, del planeta mismo.

Solamente en las últimas guerras de agresión, financiadas y promovidas por el Norte se despilfarra dinero para la muerte y destrucción así como para conquistar recursos energéticos pero no para salvar el planeta. ¡No quieren asumir ninguna responsabilidad real para salvar la vida!

La falta de compromisos reales constituye una afrenta a los millones de refugiados por las catástrofes climáticas.

Compañeros y compañeras delegadas,

Enfrentamos un mundo de múltiples crisis. La crisis financiera que golpea a los países industrializados. La crisis energética, la crisis alimentaria que se da con terrible dramatismo en ciertas partes de este continente. Y también la crisis climática. Estas múltiples crisis son solo síntomas de que el actual modelo de desarrollo es disfuncional y requiere cambios profundos y estructurales.

El resultado de las negociaciones de esta cumbre refleja lo que ya sabemos. Primero, que el cambio climático no es un tema ambiental. Es un tema que cruza todas las actividades humanas, la economía, el comercio, las finanzas. Es un tema geopolítico en donde las piezas del dominó mundial también apuestan en estos escenarios de negociación.

Es por esta razón que es tan difícil ponerse de acuerdo. Porque aquí se discuten los intereses económicos más poderosos del planeta. Por eso no hay acuerdos. Porque se tocan las bases mismas del capitalismo, porque se tocan intereses corporativos, porque no se quiere asumir acuerdos legalmente vinculantes que les obliguen a reducir sus emisiones.

Para nosotros es fundamental continuar nuestra lucha por la justicia climática. y el respeto del sistema multilateral, para que los países desarrollados respeten lo que firman. Por eso exigimos la adopción del segundo período de compromisos del Protocolo de Kioto, con el establecimiento de reducciones de emisiones domésticas ambiciosas y obligatorias para los países desarrollados. No hay otro camino que escuchar lo que dice la ciencia y también reconocer la deuda climática. Deben cumplir sus compromisos, así como respetar la Convención y sus principios establecidos en Río de Janeiro hace 20 años.

Nuestra delegación no viene aquí solamente a demandar. Venimos con propuestas, como el mecanismo de emisiones netas evitadas, que implica compensar por no contaminar y no sólo por limpiar lo que se ha contaminado. Se basa en el principio de precaución. Otra propuesta es la Iniciativa Yasuní ITT, que es un claro ejemplo de conservación y respeto a la diversidad biológica y cultural, que evita emisiones y se sustenta en la corresponsabilidad internacional en el manejo de los bienes públicos globales, como es la atmósfera.

Es urgente cumplir de manera efectiva la transferencia de tecnología, que es una prioridad para los países en desarrollo, por lo cual es indiscutible que debemos abordar el tema de los derechos de propiedad intelectual.

Venimos con propuestas para implementar el mecanismo de reducción de emisiones por deforestación, y saludamos otras propuestas para conservar los bosques de forma integral. Traemos propuestas para controlar, medir y verificar el financiamiento que los países desarrollados deben entregar a los países en desarrollo.

Sabemos que para enfrentar el cambio climático necesitamos fondos nuevos, predecibles y adicionales. Y el Ecuador ha presentado propuestas novedosas para alimentar el Fondo Verde Climático. El Presidente del Ecuador Rafael Correa ha planteado el denominado Impuesto Daly Correa, que consiste en una tasa fiscal especial a la venta de petróleo a los países desarrollados, que genere recursos para adaptación y mitigación para los países en desarrollo.

Ecuador también propone a los países desarrollados que canalicen la emisión de los Derechos Especiales de Giro del Fondo Monetario Internacional como fuente de financiamiento. Si lo hicieron en el 2009 para salvar a la banca depredadora, cómo no hacerlo para preservar la vida del planeta, ¿Qué vale más, la banca o la naturaleza?

Por último, queremos ser firmes en un tema que para nosotros es crítico. Queremos insistir en que el Estado Palestino sea plenamente reconocido en esta Convención y pueda disfrutar de los beneficios y de los recursos que se movilicen para cambio climático. Es su derecho, y es el deseo de la gran mayoría de los Estados aquí presentes.

Para terminar, aun soñamos con un mundo en donde todos los países reconozcan y respeten los Derechos de la Naturaleza, un mundo de libertad y buen vivir. Porque como alguna vez dijo Mandela “ser libre no es solamente desamarrarse las propias cadenas, sino vivir en una forma que respete y mejore la libertad de los demás”.

Muchas gracias